

La bendición en octubre de 1897 de la primera Planta de Luz y Fuerza fue un acontecimiento memorable para los zamoranos, que motivó la asistencia de numerosas personas de las poblaciones cercanas a Zamora y Jacona. El acto religioso estuvo a cargo del gobernador de la mitra, el canónigo Rafael Ochoa, y dieron fe, entre otras personas: María Concepción Igartúa, María Jiménez, Josefina Ochoa, Luis Verduzco López, Ignacio Méndez Padilla, Arcadio Matos y Octaviano García. A decir del cronista Francisco García Urbizu "todo aquel alborozo muy justificado estuvo, porque salía Zamora de la época del ocote, de las velas y del petróleo, para entrar a la de la asombrosa electricidad..." Por aquel tiempo, "No se hablaba más que de la luz, de alambres y de postes, de los pesados transformadores que se apoyaban sobre columnas de gran diámetro en las esquinas, y sobre todo, de los focos maravillosos, ¡qué focos aquellos de arco, que a través de enormes globos esmerilados irradiaban potente y blanquísima luz, cual nunca la hemos vuelto a gozar!".

La Secretaría del Gobierno del Estado consideraba que ésta era una importante mejora "debida a los esfuerzos del progresista vecindario zamorano y que contribuirá poderosamente a la prosperidad y engrandecimiento a que está llamada esa ciudad", como se asienta en un expediente localizado en el Archivo Municipal de Zamora.

El vecindario progresista a que hace referencia estuvo compuesto por un grupo de familias zamoranas, cuya trayectoria económica reconstruye la obra motivo de esta reseña. El libro, resultado de la tesis doctoral presentada por Gladys Lizama Silva como parte del programa de Doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS-Occidente, representa un valioso aporte a la historiografía referente, no sólo a

estudios zamoranos, sino también a grupos de élite, incorporándose al conjunto de trabajos que abordan el entretejido social, económico y político dominado por grupos similares en diversas latitudes de Hispanoamérica, durante el siglo XIX.

El desarrollo de estas fortunas familiares se ubica en el porfiriato, donde las acciones gubernamentales del centro del país, enfocadas a la promoción de una política económica de tendencia liberal, contrastaron con las ideologías tradicionales de la élite zamorana. Baste recordar el apoyo que brindó ésta a los conservadores durante el Segundo Imperio. Sin embargo, la derrota política no se manifestó en el plano económico, debido a que supieron aprovechar las oportunidades en materia económica.

La autora señala que fueron entre diez y quince las familias más representativas, de las cuales aborda la trayectoria de cinco: los Dávalos, y sus descendientes los Méndez Padilla; Miguel Méndez Cano, y sus hijos los Méndez Bernal; los Plancarte, y don Luis Verduzco López e hijos. Para explicar la manera cómo cada grupo manejó su propia riqueza, Gladys hace un seguimiento pormenorizado de las compra-ventas rurales y urbanas, el arrendamiento de tierras y las actividades comerciales, así como las actividades crediticias y empresariales en la región.

La obra es una contribución a los estudios elaborados sobre esta temática, principalmente los de Gustavo Verduzco: "Zamora en el Porfiriato: una expresión liberal de los conservadores", publicado en el libro de Anne Staples *Et. Al.; El dominio de las minorías, República Restaurada y Porfiriato*, y; *Una ciudad agrícola: Zamora. Del Porfiriato a la agricultura de exportación*, ambos editados por El Colegio de México en 1989 y 1992, respectivamente. Éstos abordan las actividades económicas de los García Martínez, haciendo énfasis en los cambios agrícolas registrados en el bajo zamorano.

Por su parte, Gladys amplía el escenario y las acciones de la élite, mostrándonos los alcances de las redes económico-sociales de sus miembros en un espacio que rebasa la jurisdicción distrital zamorana, y que nos sitúa en un área geográfica mayor, la cual

comprendía, además, el sur de Jalisco, parte de Colima y la Tierra Caliente.

La autora no restringe el estudio a los aspectos agrícolas, sino que incorpora a su análisis las actividades empresariales, comerciales y financieras, partiendo de la consideración de que es en estas familias “donde se gesta parte de la acción que mueve a la sociedad, la economía y la política local”. Comparada con otros grupos de poder a nivel nacional, la élite zamorana no parece tener mucha importancia, pero sus actividades denotan un avance económico significativo para la región.

No obstante que en esta obra se privilegian los aspectos económicos se apuntan varias cuestiones sociales que ayudan a comprender el funcionamiento de los negocios familiares, preocupación abordada por la investigadora en otras publicaciones. En el artículo “Historia de mentalidades y modo de ser de las familias zamoranas del porfiriato”, publicado en el volumen VII de *Estudios Michoacanos*, destaca la importancia de los lazos de parentesco, las alianzas matrimoniales y el establecimiento de redes clientelares, como mecanismos que representaron “una de las formas de reproducción social de la élite regional”.

El destino final de estas fortunas parece estar marcado por el declive económico protagonizado por los integrantes de la cuarta generación. El reparto de las haciendas fraccionó las propiedades, proceso afianzado por el poco interés de los descendientes en aumentar, e incluso preservar, el capital de las mismas. Por ejemplo, Lizama Silva señala que el caso de los Plancarte parece ser otro de “pulverización de la fortuna forjada por tres generaciones anteriores; una vez llegada la cuarta pueden ocurrir dos situaciones: una, que la familia se opaque y se pierda en la historia local, y dos, con lo que queda de fortuna en una de las ramas familiares se puede recomenzar el proceso de acumulación”(p.233).

Para dilucidar un poco más acerca del destino final que tuvieron algunas fortunas es necesario considerar que la riqueza no siempre fue un fin en sí mismo; representó, entre otras cosas, un medio para

lograr y consolidar una posición social. Si bien es cierto que los puestos políticos facilitaron la obtención de beneficios económicos a estas familias, también posibilitaron la realización de obras y proyectos que trajeron como consecuencia el aumento del prestigio y la influencia social para quienes las llevaron a cabo. Una vez más, en el caso de los Plancarte, advertimos que la herencia de don Francisco fue utilizada y administrada de forma diversa por sus descendientes. La parte correspondiente a su hijo José Antonio, párroco de Jacona, junto a los recursos posteriormente legados por su hermana María Josefa, fueron usados para el establecimiento de dos colegios en la citada población. De la revisión de los registros administrativos se concluye que no obtuvieron ganancias, sino pérdidas económicas absorbidas por el sacerdote. A pesar de lo anterior, el clérigo pudo afianzar una presencia y un prestigio social considerable en la región.

A este respecto resulta particularmente sugerente lo que señala la autora sobre los Dávalos, cuando afirma: "La historiografía sobre Zamora guarda una imagen magnificada de los Dávalos; diversas voces la vieron como una de las familias más fuertes durante el porfiriato que no corresponde a la otorgada por la documentación notarial de la época". Esta discordancia se explica a través del prestigio adquirido por la familia durante la primera mitad del siglo XIX, que conservaron después. En torno a este punto se llega a la siguiente conclusión: "el prestigio de una familia perdura en el tiempo mucho más allá de la pérdida o fragmentación de la fortuna".

Toda esta reconstrucción económica nos permite ver a un grupo social en transición, cuya actitud frente a la propiedad rural y urbana, a las finanzas y al comercio, refleja un carácter emprendedor y abierto; dispuesto a obtener los beneficios del progreso económico ofrecido por el liberalismo de la época, pero a la vez muestra su rechazo frente a un conjunto de elementos y valores identificados con lo que pudiera denominarse "antiguo régimen", en el que fueron determinantes los lazos de parentesco, clientela y amistad para efectuar negocios entre familias. En ese sentido, el cambio social parece haber corrido a un ritmo más pausado en contraposición con el desarrollo económico.

Sin embargo, la base documental proviene de los protocolos notariales depositados en el Archivo Municipal de Zamora, además de la información localizada en las diferentes secciones de los dos fondos con los que cuenta este repositorio: Prefectura y Ayuntamiento. Según comenta la autora "En esta investigación han sido de enorme utilidad las Actas de Cabildo y los expedientes de los ramos de Gobernación, Industria y Fomento comprendidos entre 1876 y 1910, tanto del municipio como de la prefectura, sobre todo para la reconstrucción de las características de la economía zamorana y complementación (sic) de las actividades económicas de los grupos familiares en estudio"(p. 32).

Este libro es, además, una muestra de las posibilidades que ofrece la consulta de los archivos municipales. Estos acervos ofrecen grandes posibilidades a la investigación regional, a la vez que permiten desarrollar otras líneas de investigación, como bien lo ha comprendido Gladys Lizama.

Cecilia A. Bautista García
El Colegio de México

